

Inteligencia emocional y aprendizaje a nivel educativo

Emotional intelligence and learning at the educational level

Resumen

Este ensayo tuvo como propósito reflexionar sobre la importancia de la inteligencia emocional en la educación. Pues su foco está en hacer que una persona sea capaz de tratar sus emociones y las demás de forma inteligente. Pensar en la inteligencia emocional dentro del aula, puede contribuir con las frustraciones, la ansiedad y la presión que sufren los estudiantes para obtener resultados. Por lo tanto, esta práctica puede generar una transformación en la educación de los seres humanos, para que sean emocionalmente conscientes.

Palabras clave: Inteligencia emocional, emociones, aula de clase, estudiante.

Abstract

The purpose of this essay was to reflect on the importance of emotional intelligence in education. For its focus is on making a person able to deal with their emotions and others intelligently. Thinking about emotional intelligence in the classroom can contribute to the frustrations, anxiety, and pressure that students suffer to obtain results. Therefore, this practice can generate a transformation in the education of human beings, so that they become emotionally aware.

Keywords: Emotional intelligence, emotions, classroom, student.

Introducción

Han pasado dos décadas del presente siglo y aún continúan los estudios académico científicos sobre las emociones que, desde los años 90, alcanzaron notoriedad con los primeros estudios del Psicólogo Howard Gardner sobre la Inteligencia Múltiple y después apoyada por Salovey, Mayer y Reuven-On, para luego recibir el impulso del Dr. Daniel Goleman con el amplio estudio de la Inteligencia Emocional, que

Psic. Carlos Marcos Panta Paz. MSc.
carlosmarcospantapaz@gmail.com
Chiclayo-Perú
<https://orcid.org/Orcid:0000-0002-4924-532X>

Dra. Nancy Aida Carruitero Avila
ncarruiteroa@ucvvirtual.edu.pe
<https://orcid.org/Orcid.:0000-0002-5138-6519>
Trujillo- Perú
Sugerencia como citar:

Panta, C & Carruitero, N. (2023).
Inteligencia emocional y aprendizaje a nivel educativo. *Revista. Mundo Científico internacional*. Volumen 5. p. 41-45

Recibido: 02/03/2023

Aprobado: 12/04/2023

Publicado: 20/05/2023

MUCIN “MUNDO CIENTÍFICO INTERNACIONAL”

merece toda la atención porque es inseparable de la razón, del Cociente Intelectual, al cual ejerce su influencia poderosamente para la toma de decisiones (Franklin, 2015).

En efecto, Goleman (2013) refiere que Gardner con su propuesta de la Inteligencia Múltiple planteó la existencia de una especie de “flujo” y “estados positivos” que deberían ser considerados como parte de una saludable enseñanza para los niños, a quienes se les debe motivar desde su interior, en lugar de recurrir a amenazas, castigos o promesas de recompensa. Esos estados positivos de los infantes deberían ser utilizados para orientarlos hacia aquellos dominios donde los chicos demuestren tener mejores destrezas, donde ellos sentirán bienestar y estarán plenamente identificados ya que palparán la coherencia entre lo que sienten y lo que hacen.

Ese “flujo” del que habla Gardner, es un estado interno que se evidencia cuando el menor está inmerso en una tarea apropiada, donde se observa que eso es lo que le gusta y debe conservarse en ello. Sin embargo, en sentido contrario, si los niños están aburridos en la escuela y con una carga excesiva de deberes, se sentirán estresados, tal vez inicien conflictos y se porten mal. En tal razón, una persona se sentirá mejor cuando realice cualquier actividad que le guste y, por lo tanto, disfrutará comprometiéndose con aquello (Goleman, 2013).

Hay que recalcar que la Inteligencia Emocional está considerada como aquella adaptación emocional vinculada con la satisfacción personal, el logro en las diversas facetas de la vida y la capacidad para relacionarse adecuadamente con otras personas en distintos entornos cotidianos (Fernández-Berrocal & Ruiz Aranda, 2008). Y uno de los escenarios más importantes, es el educativo donde sucede el proceso de enseñanza y aprendizaje.

Desde mi experiencia, considero que es en el ámbito educativo donde existe una preocupación latente, ya que, tanto docentes como estudiantes, lo que buscan es alcanzar los aprendizajes planificados; aunque se haya cometido errores en la aplicación del enfoque, como bien lo señala Fernández-Berrocal & Ruiz Aranda (2008), quienes precisan que las instituciones educativas hasta finales del siglo XX priorizaban detalles intelectuales y académicos porque consideraban que los aspectos emocionales y sociales eran parte de la vida íntima de los docentes y discentes, por lo tanto, cada quien debería ser responsable de éstos.

Ahora existen nuevos postulados, en los cuales los docentes deben enfocarse, al tratar de que el aprendizaje sea alcanzado usando aquel “flujo” o Inteligencia Emocional del que habla el Dr. Goleman, que significa una manera humana, habitual y más eficaz de orientar las emociones en pro de la educación. Es decir, se debe dirigir las emociones hacia un propósito

MUCIN “MUNDO CIENTÍFICO INTERNACIONAL”

más constructivo, como una habilidad sobresaliente. Esta es la evidencia de la gran influencia que las emociones tienen para orientar los esfuerzos de modo más eficaz en el aprendizaje (Goleman, 2013).

En la actualidad, la Inteligencia Emocional permite reenfoque los diseños educativos con la finalidad que los docentes guíen a los estudiantes para que experimenten los aprendizajes, ya que les servirán para toda la vida de forma provechosa e innovadora, garantizando así, una adecuada y cultivada educación emocional, los educandos pueden enfrentar con más comprensión, responsabilidad y creatividad un futuro productivo en cada uno de sus entornos (Fernández-Martínez & Montero-García, 2016).

La Inteligencia Emocional (IE) no solamente es aquella que se pueda medir con la aplicación de un test, como una simple cuestión psicométrica, sino que es mucho más, porque se relaciona y tiene influencia en varias capacidades cognitivas de la inteligencia racional (CI). La Inteligencia Emocional abarca cinco competencias principales: Conocer las propias emociones, controlarlas, automotivarse, reconocer las emociones ajenas y controlar las relaciones en cada contexto donde la persona tiene que interactuar (Goleman, 2013).

Desde este planteamiento, se destaca la gran importancia que tiene la IE porque es la encargada de guiar el pensamiento y las acciones de cada persona; y esas acciones bien pueden ser orientadas hacia el aprendizaje de los estudiantes en las diversas instituciones educativas, porque cuando se vincula debidamente la emoción con la cognición, pueden conducir a complejos procesos de informaciones, pues la emoción no perturba la razón, sino que se complementan, inclusive, las emociones potencian la inteligencia (Fernández-Martínez & Montero-García, 2016).

Es tan importante y valiosa la Inteligencia Emocional que es capaz de generar un ambiente de paz, tolerancia y felicidad dentro de toda institución educativa, porque es fundamental para la realización cabal de una persona, y si una persona es feliz, podrá compartir esa felicidad, porque ese es el objetivo primordial de cualquier ser humano. (Valero, 2009; Fernández-Martínez & Montero-García, 2016).

Así, el universo de la Inteligencia Emocional capacita a las personas para ajustarse de manera adecuada al entorno social, fomentar una comunicación efectiva, alcanzar metas,

MUCIN “MUNDO CIENTÍFICO INTERNACIONAL”

resolver desavenencias interpersonales y mostrar empatía. De ahí que, el éxito no se reduce exclusivamente al coeficiente intelectual, sino que la inteligencia emocional ejerce una función muy relevante. Ante lo cual, se puede afirmar que la educación emocional permite formar estudiantes más responsables, puesto que sus vidas no estarán guiadas únicamente por la razón, sino que los aspectos emocionales impulsarán y orientarán sus decisiones y conductas más apropiadas, menos riesgosas y más provechosas para su bienestar.

Estas son poderosas razones que deben orientar las políticas educativas y los sistemas educativos, para guiar a los docentes a generar, planificar y ejecutar acciones o actividades educativas encaminadas a fomentar la educación emocional en todas las instituciones educativas y, mientras más temprana edad tengan los discentes, será de mejor provecho, no solo para los alumnos, sino para la sociedad en su conjunto, porque de la buena educación de los niños depende el presente y futuro de sus pueblos, ciudades, países, y, por qué no decirlo, del mundo entero.

Es muy importante tener en cuenta la edad de los educandos, pues es primordial que los docentes de preescolar y educación primaria conozcan las habilidades clave de la Inteligencia Emocional, las cuales se ubican en ese periodo crítico de desarrollo y se mantienen durante toda la infancia, entonces. Lo que quiere decir, que es el momento oportuno y precioso para infundir en el infante hábitos emocionales constructivos, de lo contrario, en etapas de la vida con más edad, como la adolescencia, se presentarán dificultades para corregir posibles carencias. Sin embargo, aquí los autores referenciados dejan evidencia científica de lo que explican estos postulados, ya que la plasticidad cerebral dura toda la vida, pero no ciertamente como en la infancia (Goleman, 2013).

Consideraciones finales

A manera de conclusión, se deben fijar los criterios que definen la Inteligencia Emocional y su importancia para el aprendizaje. Por eso, es preciso cuestionarse si esta inteligencia se trabaja adecuadamente por parte de los docentes. La respuesta podría ser ambivalente, porque es conocido que toda generalización podría conducir a una equivocación. Entonces, se puede inferir que algunos docentes consiguen tener procedimientos metodológicos adecuados para formar a sus educandos en el manejo y control de sus emociones. Sin embargo, es relativo encontrar estudiantes que presentan limitaciones para hacerlo, no por que esa sea su decisión sino porque en muchos de los casos esta falencia viene desde los currículos, los cuales

MUCIN “MUNDO CIENTÍFICO INTERNACIONAL”

deben respetar los docentes. Aunque también, se presenta la limitación, es decir ni el docente, ni la planificación educativa lo considera como debería ser.

Por lo que sería de gran importancia que las políticas públicas que actúan en el sistema educativo del país consideren la educación emocional, particularmente, considero que en la actualidad somos testigos de las grandes carencias que observamos en la humanidad, que cada vez está más deshumanizada, refleja ausencia de la práctica de los valores, falta de emotividad, lo que indudablemente es el resultado de una carente Inteligencia Emocional, porque este tipo de aprendizaje no existe en las aulas de los infantes y si lo hay es mínima. Por lo que es posible que continuemos observando más generaciones de personas con estas falencias.

Referencias

- Fernández-Berrocal, P., & Ruiz Aranda, D. (2008). La Inteligencia emocional en la Educación. *Revista Electrónica de Investigación Psicoeducativa*, 6(15), 421 - 436.
<https://doi.org/https://doi.org/10.25115/ejrep.v6i15.1289>
- Fernández-Martínez, A., & Montero-García, I. (2016). Aportes para la educación de la Inteligencia Emocional desde la Educación Infantil. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 14(1), 53-66.
<https://doi.org/10.11600/1692715x.1412120415>
- Franklin, E. (2015). *Inteligencia emocional*. <https://doi.org/DOI:10.13140/RG.2.1.3076.7446>
- Goleman, D. (2013). *Inteligencia Emocional*. Ediciones B Mexico.
- Gomis Selva, N. (2007). *Evaluación de las inteligencias múltiples en el contexto educativo a través de expertos, maestros y padres*. Universidad de Alicante.
https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/9538/1/tesis_doctoral_nieves_gomis.pdf